

falsedad de **Juan Moreira** puede ser sólo una herramienta. Y aquí se juega la importancia de una escritura que disputa por la construcción de vida, pero ahora en el plano de lo real.

El segundo corolario: el filo entre la literatura y la ciencia nos inclina hacia esta última. Hay una certeza que el relato autobiográfico reclama. Certeza en las formas de la escritura, certeza en el contenido biografiado. Todo termina por ponerse al servicio del biógrafo que parte de un retrato ajeno para llegar a una silueta de sí mismo. Puede crear su propia obra/vida en la que él mismo ocupar un lugar singular: la ciencia triunfa dándole la razón al autor, a quien hace de la vida un hecho y de la biografía un relato certero. El biógrafo es el ojo experto capaz de reconocer los rasgos precisos de una vida y ser escritura de voces silenciadas, y al hacerlo no hace otra cosa más que modelar su protagonismo. Entre la ciencia y la literatura, la biografía, sugiere Fernández, es expresión que sintetiza el confuso entramado de unas vidas y un conflictivo escenario histórico.

**María Carla Galfione**  
(UNC/CONICET)

A propósito de Mario Rapoport, **Bolchevique de salón. Vida de Félix J. Weil, el fundador argentino de la Escuela de Frankfurt**, Buenos Aires, Debate, 2014, 569, pp.

Hijo de un rico comerciante de granos judío-alemán que hizo su fortuna en la Argentina de la Belle Époque, educado en el rigor de la Alemania guillermina, activo colaborador con su país de adopción durante la Primera Guerra Mundial, participe en la política revolucionaria alemana de la inmediata postguerra, mecenas del *Institut für Sozialforschung* (ISF) y, de regreso a la Argentina en los años treinta, colaborador en el equipo económico del gobierno conservador; tal como afirma Mario Rapoport en su libro, la vida de Félix José Weil "parece extraída de una novela" (p. 23). Sin embargo, ese rico itinerario había quedado preso de un persistente cliché formado en torno a su figura como "el mecenas argentino de la Escuela de Frankfurt".

Sin dudas, uno de los grandes méritos del libro de Rapoport es mostrar que el derrotero político e intelectual de este personaje desborda

esa reiterada imagen. Basado en documentos inéditos, entrevistas a familiares y en los escritos del autor, **Bolchevique de salón** reconstruye el itinerario biográfico de Félix Weil, sus compromisos políticos, intelectuales e institucionales pero también es, al menos en parte, la historia de su padre Hermann y de la compañía de exportación de granos que constituyó la génesis de su fortuna.

El libro consta de once capítulos que componen un relato biográfico clásico que avanza siguiendo un cierto orden cronológico. Los primeros dos capítulos están dedicados a trazar una minuciosa reconstrucción de la industria cerealera en Argentina y de la figura de su padre, Hermann y la compañía Weil Hnos., una pieza clave en el oligopolio de las empresas exportadoras de granos. Recién en el tercer capítulo ("El joven Félix: infancia y vida estudiantil") la figura de Félix gana el centro de la escena. Dicho capítulo reconstruye su infancia en Buenos Aires, su juventud en Alemania y los años de estudios en el *Goethe Gymnasium* y en la Facultad de Derecho de Frankfurt. Radicado en Alemania durante el estallido de la Gran Guerra, Félix intentó alistarse como voluntario en el ejército alemán. Según Rapoport, su nacionalidad argentina influyó para que dicha petición fuera rechazada (p. 136), no obstante, al igual que su padre, contribuirá con la causa alemana desde su puesto en una oficina administrativa encargada de atender los requerimientos logísticos para las trincheras.

El capítulo cuarto ("La educación de un revolucionario") muestra la participación de Félix en el clima revolucionario de la Alemania de postguerra. Allí se revela su activa militancia en diferentes grupos estudiantiles de izquierda en la Universidad de Frankfurt y Tübingen y los fluidos contactos de Félix con destacadas figuras de la izquierda alemana como Karl Korsch y Clara Zetkin. Expulsado de la ciudad por sus actividades políticas e impedido de continuar con su tesis doctoral sobre el concepto de socialización, Félix viaja a Buenos Aires donde contraerá matrimonio y emprenderá una serie de actividades clandestinas para la Internacional Comunista (IC) bajo el pseudónimo de Beatus Lucius. Vinculada a esa labor como uno de los primeros delegados de la IC en América Latina, Rapoport ubica la investigación de Weil sobre el movimiento obrero argentino publicada en Leipzig en 1923 y destaca su im-

portancia posterior para la historiografía del movimiento obrero local.

Los siguientes tres capítulos están dedicados a analizar el papel de Félix en la fundación del IFS, su participación en un acontecimiento mítico de la izquierda alemana de la postguerra como la Primera Semana de Trabajo Marxista, los primeros años del Instituto vinculado a la discusión teórica del marxismo y su devenir en el epicentro de la Teoría Crítica de la mano de Max Horkheimer. Esas páginas constituyen un gran aporte a una etapa ya transitada por la historiografía sobre los orígenes y el entramado institucional del IFS pero narrada desde una perspectiva más personal a partir de las memorias de su principal mecenas y fundador. Cabe destacar, además, que por esos años la labor de Félix como mecenas excedió al IFS pues, como muestra Rapoport, la fortuna familiar también fue utilizada para financiar otros emprendimientos de la cultura de Weimar como la editorial Malik, el teatro de Erwin Piscator y la obra de pintor expresionista George Grosz, de quien fue amigo personal y que en 1926 retrató a Félix en un óleo llamado *Retrato de un joven* que ilustra la portada de **Bolchevique de salón**.

Los cuatro capítulos que cierran el libro están dedicados a analizar el papel de la Argentina en la obra y el pensamiento de Weil, en particular, en su obra más destacada **Argentine Riddle** (El enigma argentino) publicada en los Estados Unidos en 1944, recientemente traducida al castellano, y su influencia en autores como Milcíades Peña y Jorge Abelardo Ramos.

Ahora bien, es indudable que el libro de Rapoport configura una imagen mucho más compleja que la que se tenía hasta ahora sobre la figura de Félix Weil. Sin embargo, cabría realizar algunos señalamientos metodológicos e historiográficos respecto al modo de abordar al personaje central del libro. Llama la atención que, a pesar de la importante renovación de los estudios biográficos que se ha producido en Argentina, el libro de Rapoport opta por no apoyarse ni dar cuenta de esta nueva perspectiva para trazar el derrotero biográfico de Weil.<sup>1</sup> A su vez, aunque estrechamente

<sup>1</sup> Para un análisis más amplio de la renovación de los estudios sobre biografía e historia y su impacto en la historia intelectual véase François Dosse, **El arte de la biografía: entre historia y ficción**, México D. F., Universidad

vinculado a lo anterior, cabría puntualizar algunas cuestiones sobre el modo en cómo se construye la argumentación en **Bolchevique de Salón**. En primer lugar, a lo largo de varios pasajes del libro se hace palpable una falta de equilibrio entre el papel asignado a la figura de Weil y la extensa reposición de los contextos políticos, económicos y culturales que tiende a difuminar la centralidad del personaje estudiado. En segundo lugar, por momentos, es posible advertir una falta de problematización de las fuentes primarias y, en especial, de las memorias autobiográficas de Weil que constituyen un *corpus* central en la investigación de Rapoport. Ello puede verse, por ejemplo, en el capítulo dedicado a la infancia del personaje estudiado donde, siguiendo el relato romántico del niño que tempranamente descubre las desigualdades sociales, Rapoport señala que algunas experiencias infantiles como el contacto con su nodriza o el despido de un aprendiz que trabajaba para la empresa familiar le revelaron al joven Félix la realidad del latifundio y de la explotación capitalista (pp. 130-131) e incluso condicionaron la agenda de la investigación de Weil.

Aún así, y más allá de estos señalamientos, el libro de Mario Rapoport constituye un gran aporte a la historia del periodo y se transformará, sin dudas, en una obra de referencia sobre la figura de Félix Weil.

**Emiliano Gastón Sánchez**  
(CONICET / UNTREF / UBA)

---

A propósito de Sergio Tonkonoff, (Ed.), **Violencia y Cultura. Reflexiones contemporáneas sobre Argentina**, CLACSO, Buenos Aires, 2014, 242 pp.

Es innegable que hablar de *la violencia* despierta en cada uno de nosotros sensaciones de las más diversas: temor, inseguridades, intriga, repulsión e incluso atracción. Por lo mismo,

---

Iberoamericana-Departamento de Historia, 2007. Para un balance sobre el alcance de estas nuevas perspectivas en la Argentina, pueden consultarse los trabajos reunidos en los siguientes dossier: "Biografía e historia. Reflexiones y perspectivas", presentación de Paula Bruno, en **Anuario IEHS**, n° 27, 2012 e "Intersecciones. Sujetos y problemas. Itinerarios intelectuales en el siglo XX", presentación de José Zanca, **Iberoamericana**, n° 52, 2013.

también es cierto que pensar este objeto no resulta una tarea sencilla. ¿Es nuestra sociedad más violenta que en el pasado? ¿Podemos concebir una sociedad sin violencia? ¿Existen distintos tipos de violencia? ¿De qué es producto? O incluso, ¿qué es efectivamente? Todas estas preguntas, y tantas otras que intentan problematizar este singular fenómeno, y su vinculación con la cultura, son el eje vertebrador de **Violencia y Cultura. Reflexiones contemporáneas sobre Argentina**, libro que presenta la compilación de un ciclo de debates llevados a cabo en la Biblioteca Nacional. Comenzaremos por reseñar brevemente cada una de las intervenciones allí presentadas, para luego proponer una posible línea de lectura del libro, lectura que lo muestra como un intento por pensar la violencia en la dimensión mítica que le es propia.

Tal como afirman las coordinadoras del ciclo en el prefacio del libro, en cada uno de los encuentros se propone una aproximación al fenómeno de la violencia mediante la reflexión sobre distintos episodios muy significativos para la historia argentina contemporánea. Así, el primer capítulo recoge las intervenciones de Martín Albornoz, Rolando Goldman y Julián Troksberg en torno al vínculo entre anarquismo y violencia, pensando particularmente los distintos atentados llevados a cabo a comienzos del siglo XX. Allí, proponen romper el nexo que asocia sus estrategias de acción política con prácticas esencialmente violentas.

En el segundo capítulo, Ricardo Bartís y Eduardo Rinesi recuperan la pieza teatral de Copi para reflexionar en torno a la figura de Eva Perón. Los expositores intentan mostrar las múltiples operaciones de violencia que soporta esta figura tan emblemática, pensando la imbricación entre teatro y política. En tercer lugar, encontramos el debate entre Alejandro Kaufman y Daniel Santoro acerca de la figura de Rucci, haciendo foco en su muerte para problematizar la vinculación entre violencia y política durante los años '70 en la Argentina. Luego, Jonathan Perel y Daniel Feierstein reflexionan sobre la ESMA, analizando particularmente su construcción como Espacio de la Memoria. Así, proponen re-pensar los discursos que narran el horror allí vivido durante la última dictadura cívico-eclesiástico-militar para contribuir a esta construcción colectiva de la memoria. En el quinto capítulo, Flabián Nieves

y Miguel Vitagliano repensan críticamente los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA en la década del '90. Mientras Nieves propone analizarlos utilizando las herramientas que ofrece la sociología de la guerra, Vitagliano busca pensar qué alcances y limitaciones presenta la literatura para narrar estos atentados. En el capítulo seis encontramos una reflexión acerca de la muerte de los militantes Kosteki y Santillán en el año 2002. Allí, Maristella Svampa y José Mateos analizan la represión policial a la protesta social, intentando pensar también la participación juvenil en la vida política, tanto en aquel momento como en el presente. Luego, Julián Axat y Esteban Rodríguez reflexionan acerca del *pibe chorro* como construcción mediática surgida en el marco de la irrupción del problema de la "inseguridad". En el último capítulo del libro, hallamos el debate de Sergio Tonkonoff, Horacio Gonzalez y Mauricio Kartun en torno al vínculo existente entre violencia y cultura. Allí analizan el *Nunca Más* como relato fundante de la cultura democrática, y piensan el teatro como un lugar de ritualización de la violencia. Ahora bien, todas estas reflexiones que problematizan de modos diversos el fenómeno de la violencia a partir de distintos episodios de la historia argentina contemporánea, pueden vincularse entre sí a partir de varias líneas de lectura posibles. Como adelantáramos, aquí nos propondremos recuperar una de ellas: aquella que piensa la violencia en la dimensión mítica que le es propia. Para esto, recuperaremos los aportes de Sergio Tonkonoff en la introducción de este volumen. Allí se afirma que el problema de la violencia remite sobre todo al problema de la constitución de los órdenes simbólicos. En realidad, al problema de la constitución de sus límites, límites que siempre se construyen míticamente. Desde este enfoque, un orden simbólico, una cultura, será un conjunto de estructuras significantes que se articulan entre sí (aunque no definitiva ni completamente) mediante prohibiciones fundamentales, esto es, mediante puntos de clausura míticos que le permiten configurarse como una totalidad coherente, estableciendo lo que será lo más preciado y, a la vez, lo más repulsivo. Esto último será excretado. La expulsión, la separación de lo que no pertenece a la cultura, de lo que le es exterior (pero a la vez interior y constitutivo), en definitiva de lo que es violento, es una operación que no ocurre sin residuos, sin restos. Todo lo que un conjunto societal expulsa, excreta, excluye, retorna inde-